La tortuga y la liebre.

Presentada por

Enfagrow PREMIUM PROMENTAL

En un campo, no muy lejos de aquí, un grupo de amigos jugaba bajo los rayos del sol.

¡Miren lo que puedo hacer!
Dijo la Liebre a los demás animales. ¿Vean qué rápido corro?

La Liebre se echó a correr por el césped lo más rápido que pudo.
Todos los demás animales le dijeron que corría a una velocidad increíble.

¡Puedo hacerlo muchas veces más! gritó la Liebre desde el otro lado del campo. Si no me creen, vean dijo mientras corría hacia ellos, un poco falto de aliento.

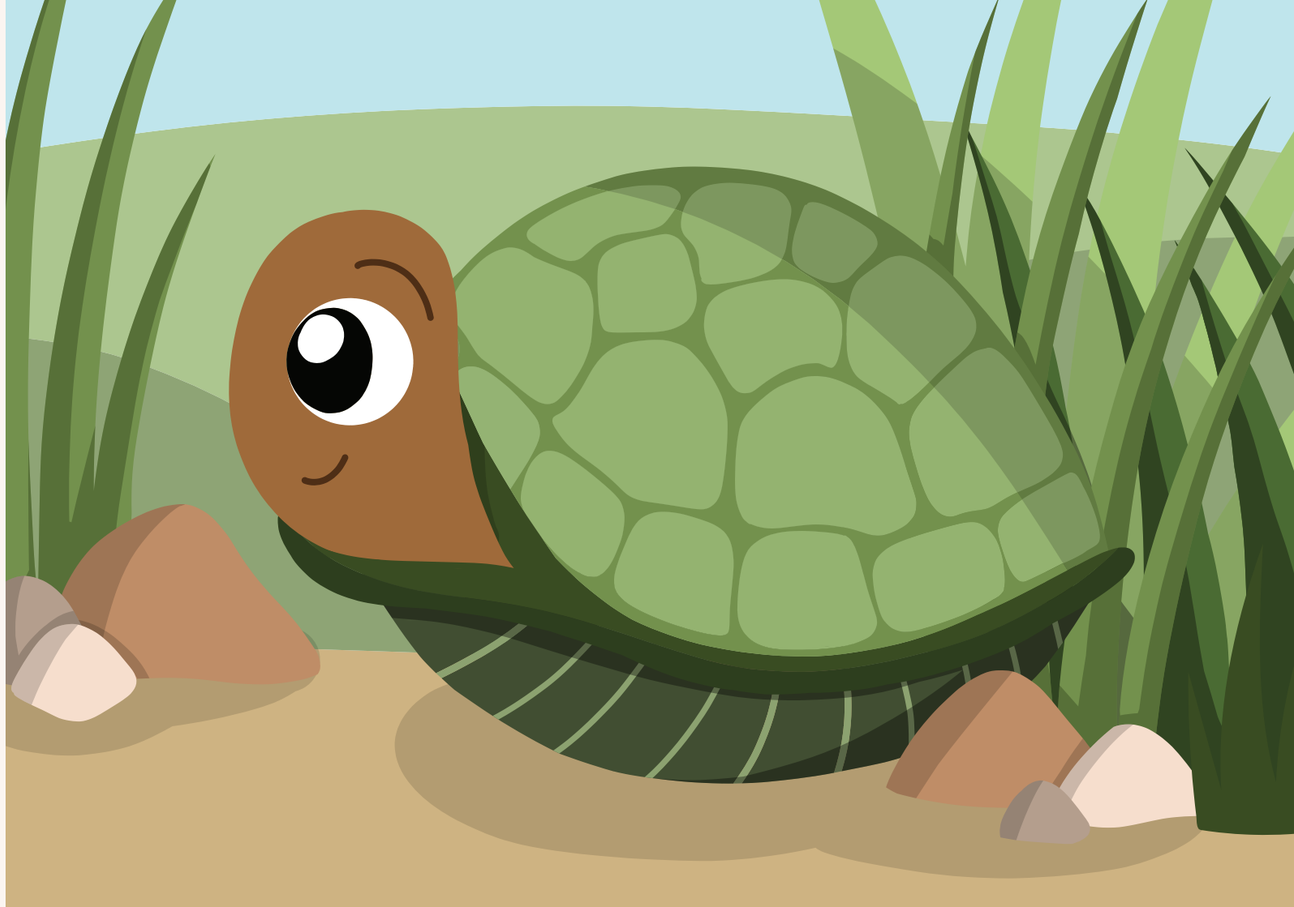
Es cierto, eres muy veloz dijo el Zorro, mientras acariciaba su hermoso pelaje rojo con una de sus patas.

¿Quién quiere competir conmigo en una carrera?
Preguntó la Liebre. Estoy seguro de que les ganaría a todos.

Todos los animales se quedaron callados.

Ah, ya sé qué sucede dijo la Liebre. Tienen miedo porque ya vieron lo veloz que soy para correr.

En ese momento, la Tortuga que había estado tomando su siesta de la tarde, salió de su caparazón y dijo:
Yo competiré contigo.



¿Tú? dijo entre risas la Liebre. Pero si hasta un caracol va más rápido que tú.

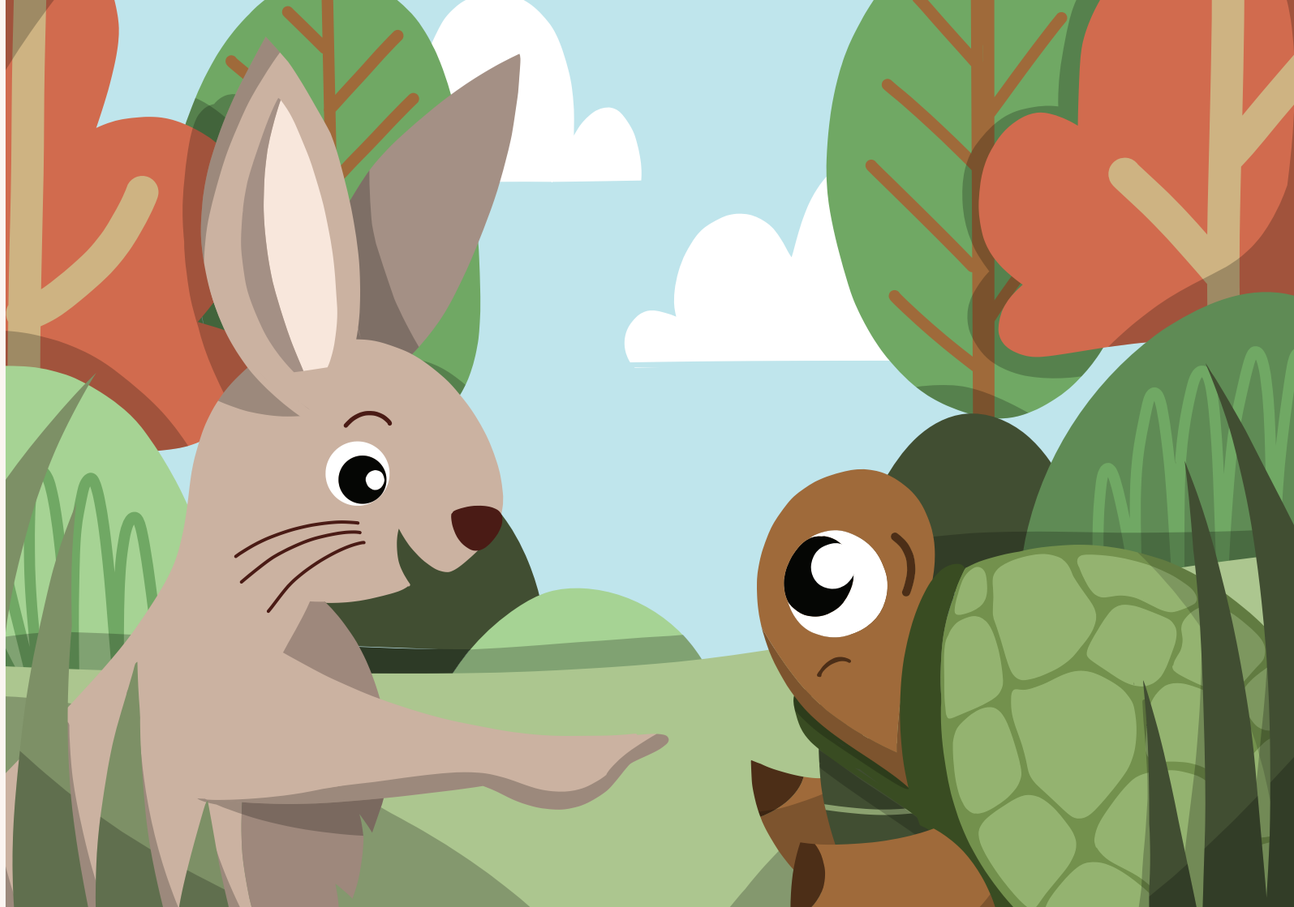
¡No creas que perderé ni un minuto de mi tiempo compitiendo contigo!

Los demás animales se burlaron y la Liebre se sentó mostrando su soberbia mientras buscaba con la mirada a alguien más que quisiera competir con ella.

¿A qué le tienes miedo?
Preguntó la Tortuga. ¿Temes que te gane cerca de la meta?

Los demás animales continuaron riendo y la Liebre que se sentía tan orgullosa de la agilidad de su cuerpo y la elasticidad de sus patas se acercó a la Tortuga y dio tres golpecitos a su caparazón con su pata.

De acuerdo, es una pérdida de tiempo, pero creo que verte competir conmigo les dará a todos estos animales algo más de qué reírse.



Hagamos la competencia la próxima semana dijo la Tortuga.
Quiero entrenar primero.

Durante los siguientes días, los animales fueron testigos de cómo la Tortuga estiraba sus pequeñas piernas.

¿Ya vieron a la Tortuga correr?
Preguntó el Tejón.

Yo no la he visto moverse más que unos cuantos centímetros,
dijo el Zorro.

El Tejón le preguntó a la Tortuga:
¿Estás segura de lo que estás haciendo, amiga?
Hasta yo podría derrotarte en una carrera y eso que ya estoy viejo y soy lento.

Trata de no preocuparte por mí dijo la Tortuga. Me estoy tomando
mi tiempo y me preparo para la carrera, así, al término de esta semana estaré en forma. Espera y verás.

A la siguiente semana un gran grupo de animales se reunió para ver la carrera. Justo en el momento en el que la Tortuga se dirigía a la línea de partida, la Liebre se acercó a toda velocidad.

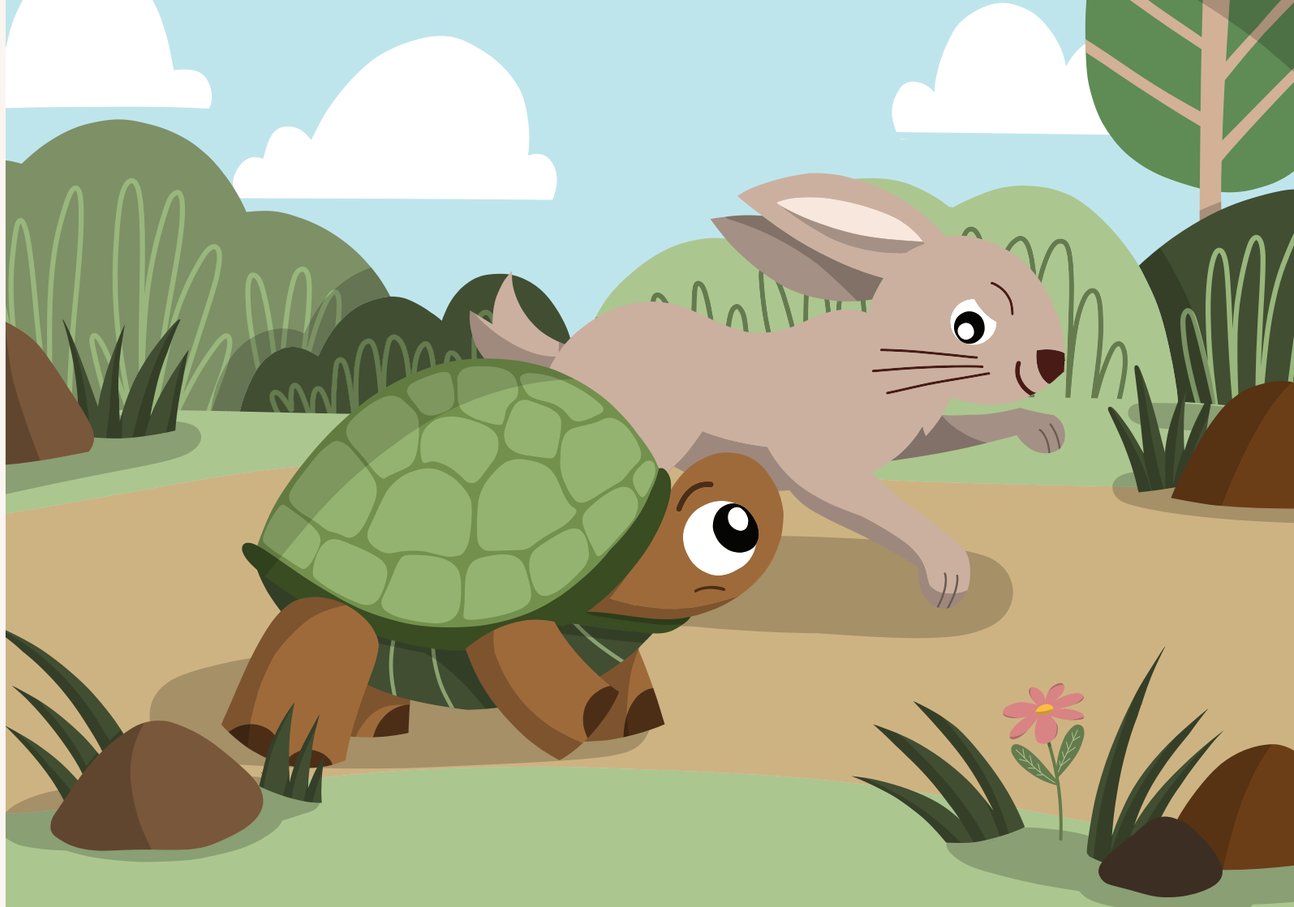
El primero en tocar aquel enorme árbol será el ganador dijo el Tejón señalando un enorme sauce que se encontraba al otro lado del campo.

Estoy lista, cuando digas dijo la Liebre a la Tortuga con un guiño.
Que gane la mejor.

Estoy lista dijo la Tortuga.

De acuerdo. ¡En sus marcas, listas ...fuera! dijo el Tejón y, así, comenzó la carrera.

La Liebre aceleró y de pronto, se detuvo de golpe para voltear a ver a la Tortuga, que acababa de pasar la línea de partida. La Liebre se regresó hasta donde estaba la Tortuga.



Ya puedes empezar la carrera, creo que no escuchaste al Tejón.

Sí lo escuché, ya empecé dijo la Tortuga.

Bueno, como vas tan lentamente me voy a tomar una pequeña siesta y aun así tendré tiempo de sobra para dormir, despertar y derrotarte.

Habiendo dicho eso, la Liebre se recostó bajo la sombra de un árbol cercano.

La Tortuga siguió su marcha a pasó firme a través del campo y para la hora de la cena ya estaba cerca de la línea de la meta marcada por el árbol. La Liebre seguía durmiendo a pierna suelta a esa hora y la multitud empezó a emocionarse.

¡No lo puedo creer!, me parece que la Tortuga podría ganarle a la Liebre dijo el Zorro.

¡No lo puedo creer! dijo el Tejón. ¡Creo que la Tortuga de verdad podría ganarle a la Liebre!

Los animales empezaron a gritar de entusiasmo y a animar a la Tortuga a no detenerse mientras se acercaba al árbol que marcaba el fin de la carrera.

¡No te detengas, Tortuga! gritaban–. ¡Puedes lograrlo!, ¡estás a punto de ser una campeona!

Las ovaciones despertaron a la Liebre que miró hacia el árbol que estaba del otro lado del campo y se dio cuenta de que la Tortuga estaba a punto de ganar la carrera. En ese momento, empezó a correr tan rápido como pudo. La Tortuga podía escuchar a la Liebre a toda velocidad detrás suyo, pero no le importó y siguió con paso lento pero firme.

Cuando estaba a pocos pasos de la Liebre, la Tortuga tocó el árbol con una de sus gruesas uñas. Lo había logrado, había derrotado a la Liebre en la carrera.

¿Alguien puede creerlo? dijo el Tejón. A veces es preferible ir lenta pero firmemente en lugar de apresurarse y presumir.

¡No es justo! dijo la Liebre con una mirada triste en el rostro.

Me quedé dormida, debemos competir otra vez. No es justo.

Sin embargo, nadie prestaba atención a las quejas de la Liebre.

Todos estaban muy ocupados felicitando a la Tortuga.

Enfagrow PREMIUM PROMENTAL

FIN